

La participación de la **M**ujer en los movimientos sociales y en el **M**ovimiento **C**ooperativo

Por considerarlo de interés para nuestros lectores, ofrecemos los conceptos vertidos por la **Lic. Inés Vázquez** y la **Prof. Teresa Pousada** en un Panel desarrollado el pasado 29 de julio. Este panel formó parte de una Jornada sobre ***“La participación de la mujer en las cooperativas”*** convocada por la Comisión Asesora del IMFC - Filial Buenos Aires.

Inés Vázquez:

Buen día. Mi intervención en este panel estará referida a la participación de las mujeres en algunos movimientos sociales que no son el movimiento cooperativo, porque de este tema se va a ocupar específicamente Teresa.

Como los movimientos sociales son muy amplios, tuve que elegir algunas participaciones específicas. Me interesó particularmente tratar de **traerles la palabra de mujeres en acción** de estos movimientos.

También, como el objetivo de esta jornada es analizar el tema de la participación de la mujer, de las condiciones de posibilidad de un liderazgo de mujeres en el movimiento cooperativo, lo que pensé es tratar de ir relacionando dos conceptos: uno sería un concepto básico del cooperativismo: la **capacitación**. Tratar de relacionar lo que entendemos normalmente por capacitación con esta situación de **liderazgo**, o de falta de liderazgo, o de participación de las mujeres. De qué manera podemos ver que esto se relaciona o no. Lo vamos a seguir en otros movimientos sociales que no son el cooperativismo.

Comienzo con una mujer de Mendoza, que vive en un asentamiento en los alrededores de la ciudad de Mendoza, en los cerros. Allá, a los asentamientos los

llaman “puestos”; entonces esta mujer es una “puestera”. Como vive de la práctica de desarmar autos, ella y su familia, el lugar donde viven está poblado de autos destartados, oxidados, y ella misma, que tiene cuatro hijos, vive con ellos y su marido dentro de un auto. Con este contexto que les hablo, tomamos una frase de esta persona, que se llama María Isabel, para que la pensemos y arranquemos con esto. Ella dice: **“Yo soy analfabeta de nacimiento.”**

¿Qué les parece esta frase?

Desde otra situación social, por ejemplo la nuestra, podemos tomarlo hasta con una sonrisa -por supuesto con todo respeto-, como cierta ingenuidad. Entre las cosas que María Isabel no sabe, es que todos somos analfabetos de nacimiento. Sin embargo, yo creo que es una frase sabia. Pero, ¿de qué tipo de sabiduría? Con una sola frase, de un solo golpe, ella nos coloca en la situación de marginación del género mujer respecto de la capacitación. Porque ella, al tomar un punto de vista biológico, el nacimiento, como causa de su postergación, está poniendo por delante la situación de género, o la construcción de lo que se supone que es la situación de las mujeres, por delante de algo que es un bien que adquirimos después de nacer, que no tiene que ver con la condición del nacimiento, que es elementalmente leer y escribir.

“Yo soy analfabeta de nacimiento”. Casi podría decir “yo soy analfabeta **por** nacimiento”. Por haber nacido **mujer**, y por haber nacido **pobre**.

Parecerá un poco extremo decir que todas las mujeres están en esa situación, pero relacionémoslo con estas cifras del Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas, del año 98, que dice que **sobre un total de mil millones de analfabetos en el mundo, 600 millones son mujeres**. O sea que María Isabel no está tan ignorante en ese punto.

Vamos a ver qué dice otra mujer que, muy a su pesar, ha construido un cierto liderazgo en otro movimiento social. Las mujeres que se reúnen y luchan por hacer justicia en relación con sus hijos asesinados por la policía o por otros uniformados en los gobiernos posteriores a la dictadura. Una de esas mujeres es Rosa Schoenfeld, conocida por ser la madre de Miguel Bru. Rosa, con su lucha, consiguió que dos de los culpables del asesinato y desaparición de su hijo, que sucedió el 18 de agosto de 1993, en la comisaría 9ª de La Plata, fueran condenados a prisión perpetua. Hay otros que están sin condena. De estos dos condenados, por un artilugio legal, uno de ellos -Justo López-, está en libertad. Entonces ella instaló una pequeña casa rodante, delante del Tribunal de Casación de La Plata, reclamando que se

dé lugar a la apelación de los acusados, para que se pueda dar sitio a la prisión de López. Este es el momento presente de la lucha, que es mucho más extensa.

En esa casa rodante se reúnen mujeres, madres de otros jóvenes asesinados por la policía y sin castigo, Maxi Albanese, Juan Carlos Gutiérrez, Elvio González, Carlos Ibarra, la lista es enorme, lamentablemente.

Rosa Shoenfeld: «No sé cuándo supe que no volvería. Pasó mucho tiempo, mucho. Porque yo era muy ignorante. Recuerdo que íbamos a buscarlo cerca del río donde iba a pescar, pensaba que había tenido un accidente, decían que por ahí había chanchos salvajes. Todo verso porque en los cinco meses y medio que pasamos buscándolo ahí, nunca vimos uno.»

Fíjense como Rosa da cuenta de su “analfabetismo”. Ella dice: “Yo era muy ignorante”. Se refiere a otro tipo de ignorancia, no la de María Isabel. Sin embargo, esa ignorancia autorreconocida de Rosa, no le impidió constituirse como un referente de otras madres que se nuclean alrededor de ella o con ella para conseguir el castigo de los responsables y para llevar adelante esa lucha que ponga fin a estos crímenes.

Pasamos ahora a otro sector diferente del movimiento social, que podríamos llamar el movimiento estudiantil y un poco más amplio, docentes y graduados del nivel universitario. En la universidad estatal, la mayoría de la matrícula está compuesta por mujeres. Pero en las agrupaciones estudiantiles muy excepcionalmente hay una representante mujer.

Entre los docentes, son alrededor del 40%. En los cargos de decisión de segundo grado, en la estructura de la universidad, por parte de los estudiantes (FUBA), nunca una representación de mujeres. En los Consejos Directivos de la UBA, escasa representación. Si subimos más en la jerarquía, en los gobiernos universitarios, podemos comprobar que la situación de exclusión se profundiza. Sobre 12 decanos, que son las autoridades máximas de cada Facultad, hay una sola mujer. En el Consejo Superior sólo tienen dos representantes en el claustro de graduados, esto representa el 10% de los cargos.

Se podrían dar más datos sobre esta situación, pero lo que me interesa de este caso de los universitarios, es que acá el nivel de capacitación diríamos que está salvado. Estas mujeres llegan a la universidad, no son analfabetas, por lo menos en el sentido que lo decía María Isabel, o ignorantes en el sentido que lo decía Rosa Shoenfeld. Están en otra situación. Sin embargo su liderazgo, sus posibilidades de

construcción de poder, aparece muy disminuida. Es interesante este registro, porque vamos a ver cuáles son las relaciones y diferencias entre capacitarse y tener posibilidad de decidir.

En este momento estoy participando de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Sin duda, para mí esto es un honor, con muy poco merecimiento de mi parte, es una experiencia muy hermosa, que me da muchísima alegría. Y quería traerles un fragmento de una intervención de Hebe de Bonafini, cuando se presentó la cátedra de Historia de las Madres de Plaza de Mayo en la Universidad. Quisiera que escuchen estos fragmentos relacionando esta imagen de María Isabel, en un asentamiento, de Rosa, luchando por la cárcel para los asesinos de su hijo, y de las mujeres universitarias. Traten de tener esta imagen mientras escuchamos lo que dice Hebe en relación a las Madres de Plaza de Mayo.

«Esta palabra desaparición o desaparecido... -primero decíamos secuestrado, luego desaparecido y más tarde detenido-desaparecido- Tuvimos que ir dibujando qué era esto de desaparecido... Cuántas veces me planteo ¿es verdad que tuve toda esa familia, todos esos hijos?, ¿es verdad que alguna vez esta mesa estuvo llena? Porque me parece que no puede ser que haya pasado esto. Y desde esa ingenuidad de la pregunta, desde esa ingenuidad política, inocencia o ignorancia salimos las madres a buscar a los hijos.

Ninguna de nosotras, creo, nos planteamos por dónde y para dónde y qué íbamos a hacer. Cada una salió el día ese como pudo. Algunas no pudieron levantarse de un sillón y otras parecía que estábamos impulsadas por un motor que no nos permitía parar. Casi ninguna sabía qué era un hábeas corpus, casi ninguna consiguió un abogado que hiciera algo, casi ninguna imaginaba que no los íbamos a volver a ver, casi ninguna de nosotras pensábamos que la tortura era tan feroz y todo esto lo tuvimos que aprender sin saber. Por eso para nosotras es tan importante que en la universidad vengan a saber, a amar el saber.

A mí mis padres, a pesar de que no me pudieron mandar mucho a la escuela, me enseñaron el amor al saber, porque hacían todo lo posible para que aprendiera. (...) Mi mamá me hacía los cuadernos con el papel del almacén y me hacía las rayas y lo cosía a máquina en el medio. Porque había un cuaderno único y un cuaderno borrador, y el borrador no me lo podían comprar y me hacía eso. Y como a mí me gustaba mucho escribir, mi papá me pintó, con pintura de pizarrón, un ropero viejo. Pero no saben cuánto me faltó el saber cuando tuve que empezar a salir para representar a las Madres, no saben cuánto sufrí por no saber, por no haber podido

aprender. Por eso a los que tienen la posibilidad de aprender, para saber defenderse, para plantarse ante la vida cuando a uno le pasan cosas, es muy importante. (...) Necesitamos aprender a saber y amar el saber para defendernos. Si uno no sabe es muy difícil, se te hunde todo cuando pasan las cosas y no sabés defenderte. «Un habeas corpus, mamá», me decía el más chico. «¿Qué es, hijo?, no sé.» «Bueno, mamá, es un papel que sirve para protegerle la vida a Jorge. «Yo no sabía para que servía un habeas corpus, y tampoco sé ahora, porque no sirvió para lo que decían



que servía, pero cuando uno aprende que no sabe para qué es, aprende a defenderse en la medida que aprende a saber quiénes son los poderosos, los traidores y a conocerlos. Y no a conocerlos desde el lugar más doloroso que es la ignorancia.» Hebe de Bonafini, Inauguración Cátedra Historia de las Madres de Plaza de Mayo.

Me interesaba que ustedes trataran de unir estas ideas parecidas pero diferentes de la **inocencia**, la **ingenuidad**, y la **ignorancia política**, que se detuvieran a pensar cómo ella las fue hilvanando. Y hay dos frases que me gustaría también que retuvieran, cuando ella dice: “todo esto lo tuvimos que aprender sin saber”. Pareciera que hablara María Isabel, nuevamente. Claro, todos cuando aprendemos algo, lo aprendemos sin saber, por eso lo estamos aprendiendo. Si no, estaríamos evocando.

¿Qué quiere decir Hebe cuando afirma, “lo tuvimos que aprender sin saber”? Creo que es otra frase sabia. Porque lo que está diciendo es que hay una ligazón entre **capacitarse**, y **tomar conciencia**. No es exactamente lo mismo. Hay una

ligazón entre saber y poder. Y si bien las Madres de Plaza de Mayo recalcan y explican de muchas maneras que no estaban «capacitadas» al salir a luchar, sabemos que fueron las **capaces**, precisamente, de enfrentar el terror e iniciar, en la Plaza de Mayo, la lucha contra la dictadura.

Es decir que hay un matiz y hay una fuerza en esto de tomar conciencia y de poder estar capacitada. Hay otra frase hacia el final: «conocerlos, desde el lugar más



doloroso que es la ignorancia»; otra vez, cuando conocemos lo hacemos desde la ignorancia, sin embargo, se está refiriendo no sólo al conocimiento, sino, al **tomar conciencia**. Cuando suceden hechos terribles, cuando hay que enfrentarlos, no es lo mismo tener una capacitación que hacerlo desde la nada.

Y claro, no es lo mismo saber quién era el Secretario de Estado de Estados Unidos, en el momento que desaparecen a sus hijos, que no saberlo. En esa misma exposición, Hebe leyó dos cartas que enviaron las Madres de Plaza de Mayo en agosto del 77, una dirigida a Harguindeguy, que era el Ministro del Interior y otra dirigida a Terence Todman, que era el Secretario del Departamento de Estado norteamericano en ese momento. Y ellas decían: «era una tremenda ignorancia la que teníamos en ese momento», porque a Harguindeguy lo tratan de Vuestra Excelencia. Imagínense a las Madres diciéndole ahora Vuestra Excelencia a Harguindeguy. Y en la de Terence Todman le suplican con el mayor respeto: «por favor, recíbanos».

Este es el punto en el que ellas dicen: **el peor lugar es la ignorancia.**

Graciela Jaegger, es una Madre de Plaza de Mayo de la filial Tucumán, que escribe muy bien. Si alguna vez tienen la oportunidad de leer el Periódico de las Madres, es muy interesante ver cómo analiza los hechos, sobre todo del norte argentino, de los que tenemos poca información en Buenos Aires. Ella hace una reseña de lo que fue el último corte de ruta en Tartagal y General Mosconi. El de mayo de este año, que lo tendrán presente porque todo el país estaba pendiente de qué pasaba en esa ruta con la Mesa de Negociaciones. Un hecho totalmente inédito en los últimos años en este país. Fíjense lo que ella dice:

«En mi opinión, el elemento más notable ha sido el protagonismo femenino. En el 97 y el 99 asumieron funciones secundarias: encargadas de la cocina, recolectoras de alimentos, acompañantes de segunda línea, organizadoras de las colectas, sostenedoras de la retaguardia. Laboriosas y sufridas, junto al compañero y los hijos, pero sin peso decisorio. Esta vez estuvieron al frente. Encabezaron las marchas, formaron parte fundamental en la discusión del convenio, denunciando el carácter machista de los Planes Trabajar, que se adjudican al «jefe de familia», entendiéndolo por tal al hombre, cuando la realidad nos muestra a cada instante que hoy son en su mayoría mujeres quienes llevan sobre sí el peso del hogar. Reunidas en verdaderos grupos de acción ingresaron decididamente a las comisarías y registraron una a una las celdas en búsqueda de posibles detenidos y se plantaron en el hospital a verificar la presencia y el estado de los heridos.» (Sobre los cortes de ruta en Tartagal y General Mosconi de Mayo/2000).

Me interesa traer esta crónica, porque dudo que hayan leído algo así en ninguno de los diarios de la Capital, ni sobre el corte de ruta en general ni sobre la participación de las mujeres. El relato hace visible que en ese corte de ruta había una gran cantidad de mujeres en situación de tomar decisiones.

Podemos llegar a cuestionar, o darnos un tiempo mayor para analizar el hecho de que porque esas mujeres estén en situación de hacer la comida, o de alcanzar abrigo o algún apoyo, están en una situación secundaria. Esto lo podemos relacionar con algo que sucedió casi al mismo tiempo en Jujuy, en varias acciones, en varias luchas que hubo en distintos lugares. Por ejemplo en La Mendieta, Jujuy, echaron a las mujeres del Municipio y en ese mismo momento que las echaron, salieron a la calle y cortaron la ruta. Fueron mujeres. Mujeres solas.

De ese mismo momento, año 1999, tenemos que las mujeres del SEOM (Sindicato de Empleados y Obreros Municipales) de Jujuy, hicieron su olla popular en la plaza

de la ciudad. Y esto era un núcleo de la retaguardia, como decía Jaegger, de una acción mucho mayor que se estaba desarrollando en la ciudad. Sin embargo, la represión lo que hizo fue entrar con la caballería sobre la olla popular, arrastrar a las mujeres, echar a perder los alimentos, porque vieron que allí estaba la unidad de la lucha. Esto es interesante para relativizar esto de si es secundario o no. Y hay otra cosa más que quiero traerles de Jujuy, desde el ingenio La Esperanza, que es un ingenio que está tomado por los trabajadores, en su mayoría hombres, que intentan seguir adelante la producción contra la voluntad de los dueños que lo quieren cerrar.

En relación con el ingenio han hecho varios cortes de ruta. En uno de estos cortes, a la esposa de un trabajador del ingenio se le ocurrió ir a la radio del lugar y convocar a las mujeres a que ayudaran a hacer las ollas populares para resistir, primero en las puertas de la fábrica, y después, cuando fueron una cantidad mucho mayor, pasaron a la ruta. Esas ollas populares eran muchas, porque los que se alimentaban allí eran mil obreros con sus familias, de esa manera ellos lograban convocar a la familia a que se quedaran en la ruta, que no fueran solamente en el momento en que se servía la comida. Hay testimonios que dicen que algunos de los hombres ya empezaban a flaquear, porque la lucha es muy dura, de más está decirlo. Estar diez, quince días en una ruta, en situación de hostilidad, sin saber bien qué va a pasar, es muy difícil. Sin embargo, las mujeres presionaban a los hombres y les decían: “si no van a la ruta, no comen”.

Qué interesante que es esto, porque es una situación de ejercer el poder desde un lugar considerado secundario. Es una circunstancia puntual. Por supuesto que hay mujeres en otras situaciones de decisión que no son la olla popular, el dar o no de comer.

Quería traerles estas cosas deshilvanadas de distintos movimientos sociales y mujeres actuando en ellos, con este eje de la capacitación, si son capaces o no, si se sienten capaces o no, y qué tipo de liderazgo logran en la práctica. Una cosa que me interesa que les quede para la reflexión, es que en todos los casos, sean ignorantes o no, el tipo de participación que construyen, es una **participación colectiva**. Nunca es la promoción de una mujer o de «la más capaz», que podrían ser modelos más conocidos o más tradicionales. Son formas de liderazgo colectivos.

Yo les proponía relacionar **capacitación**, con **participación y liderazgo**. El tipo de capacitación que propone el sistema dominante en el que nos movemos, es un tipo de capacitación individualista, competitivo, de brillo de la persona. Nosotros estamos en otro tipo de idea sobre la capacitación, que es cooperativa, colectiva, donde no es que el individuo no se desarrolle, sino por el contrario, que se

desarrolla en la medida en que el colectivo pueda llegar a mejores condiciones, porque forma parte de ese colectivo. Y si hay algo que no funciona en ese colectivo, hace mella, deja una huella en ese individuo.

Una de las preguntas que podemos hacernos, es qué tipo de capacitación es la que necesitamos para la generalidad de estas mujeres que dicen: «yo soy ignorante», como Rosa Bru, o las Madres que dicen: «salimos de una ingenuidad total para enfrentar a la dictadura» o como María Isabel que decía: «soy analfabeta de nacimiento». ¿Qué tipo de capacitación proponemos para este tipo de situación? La otra cosa sería ¿Qué tipo de liderazgo?

En mi opinión hay muchas corrientes y teorías filosóficas sobre cómo se construye el poder. En general la idea que se tiene es que siempre el poder es poder de grupos. Por más que aparezcan a veces formas muy personalizadas, están siempre representando a un grupo. Entonces, en la medida en que el grupo tenga poder, no hay acción solitaria.

Lo que les quería proponer como idea es que la preocupación por el liderazgo debe empezar por la movilización de las mujeres en general, por la inclusión de las mujeres en el sentido más amplio, y no por la elección de una o dos o tres que nos parece como que pueden hacer punta. Digo esto porque es una tentación del sistema: que las mejores vayan adelante.

Esto de «las mejores avancen», generalmente puede resultar que sea así, pero para que ese liderazgo conserve relación con los intereses del colectivo, tiene que existir un movimiento de base que esté movilizado y que necesita tener ese mismo espacio que tiene el conjunto de los varones.

Este es el plan general que me había trazado. Reafirmo, por si queda alguna duda, que cuando hablamos de que la capacitación no necesariamente se transforma en liderazgo, me parece que el ejemplo de la Universidad de las Madres es claro en el sentido de lo que quiero decir. La capacitación es siempre bienvenida, la tenemos que amarrar y tratar de hacerla nuestra. Pero que hay otro plano que produce este liderazgo que es la toma de conciencia, fundamentalmente, la **toma de conciencia con organización**. Toma de conciencia y organización está ligado a esta fuerza de base de las mujeres movilizadas. De esta manera creo que es posible iniciar un camino diferente, en el que podamos superar los análisis que hacemos de situación, cuando decimos que somos muchas pero nunca decidimos nuestras vidas. Eso es todo. Gracias.

Teresa Pousada:

El tema que yo voy a abordar es el de la participación de las mujeres en las cooperativas. Pero quisiera primero dar un marco general sobre cuál es el grado y el tipo de participación de las mujeres en la sociedad para luego ver cómo es en las cooperativas. Voy a tratar de analizar el tema de la participación social de la mujer, desde un enfoque de género.

¿Qué quiere decir un enfoque de género? ¿Qué es el género? El género es una categoría, una construcción social, que se basa en el significado que la sociedad atribuye a las diferencias biológicas entre varones y mujeres propias de cada sexo. Entonces podríamos decir que el género es una construcción social y cultural, producto de los significados atribuidos a las diferencias sexuales. Así también se definen históricamente las identidades femenina y masculina desde un concepto de género.

¿Qué quiere decir esto? Que cuando se dice, desde esta construcción social de significados, qué es ser mujer o qué es ser hombre, nosotros creemos que es algo natural, que nos están definiendo como naturalmente sería ser mujer o ser hombre. Vamos a ver que no es así.

¿Cómo se construye socialmente la definición de lo que es la identidad femenina y masculina? Muy brevemente, acotadamente, voy a tratar de mencionar el proceso de construcción de las identidades de género.

A partir de significados que son compartidos en una sociedad, en un momento histórico y cultural, se le asignan atributos a la mujer, de la misma forma que se le asignan atributos al hombre y se le asignan significados a todas las cosas que suceden en la sociedad. En relación con la mujer se definieron históricamente características femeninas como pasividad, sumisión, dulzura, debilidad, devoción, cuidado por los otros, intuición, poca racionalidad, instinto maternal, emocionalidad fuerte.

Tengamos en cuenta que estos atributos se basan en que la mujer es diferente biológicamente. Es diferente, es distinta. La pregunta es ¿diferente a qué?

Porque podríamos decir: el hombre es diferente. Lo que pasa es que como la manija la tienen los hombres, ellos dicen que nosotras somos **lo diferente**. Y desde esta concepción se legitimaron relaciones de poder que han transformado la diferencia biológica en desigualdad de oportunidades.

¿En qué se basa la definición de estos atributos? En las diferencias biológicas que son reales **solo** en alguna parte del cuerpo, porque tenemos dos ojos, una cabeza, dos brazos, pero parece que un sector de nuestro cuerpo nos hace distintas y eso define nuestro lugar en la sociedad.

Otra postura se refiere a una cierta cosa esencial de la mujer y dice que la mujer **esencialmente** es madre, es esposa, es cuidadora. Así nos construyeron.

Cuando estos significados atribuidos socialmente se institucionalizan, se crea lo que se llama un universo simbólico que legitima la representación social de lo que es ser mujer y ser hombre. Después los individuos que viven en esa sociedad la internalizan y dicen: somos así. Lo que no se percibe es que hemos internalizado esas definiciones y actuamos en consecuencia negando la construcción social de esos significados y diciendo “somos así”.⁽¹⁾

Pero acá no termina la cosa. Así se define la identidad femenina, como construcción social. Pero a partir de esa identidad femenina y de esos atributos, se asignan roles. Si la mujer es débil, si es esencialmente madre, sumisa, vamos a asignarle roles. ¿Qué roles?

Vamos a ver que los roles tienen que ver con esta definición de lo femenino ya que los roles principales asignados a la mujer son: ser madre, criar a los hijos, el cuidado del hogar. Los roles lo que hacen es definir qué lugar le está permitido a la mujer, y qué lugar no le está permitido, cuál es su espacio social.

Por seguir un poquito un itinerario histórico, muy brevemente, porque tendríamos que tratar de descubrir básicamente cuáles son las razones y a qué intereses responden en cada momento histórico que las mujeres cumplan esos roles y ocupen ese lugar. No nos da el tiempo, pero por lo menos queda tirado como idea. Esto no es casual.

En nuestro país, el rol de ciudadana aparece a mediados del siglo 20, con el voto y la participación política. Por esa misma fecha las mujeres tenían absolutamente acotados sus derechos civiles. El rol de trabajadora tampoco era reconocido porque la labor de las mujeres en la casa no se consideraba trabajo por ser una labor que se hace sin contrato, por vínculo de sentimientos, de devoción y por ser una tarea esencialmente femenina. Entonces la mujer no era trabajadora. El acceso al estudio y a la producción de conocimientos, también llega tardíamente. Después vamos a ver esto.

(1) Modelo de análisis basado en : Berger y Luckmann, “ La construcción social de la realidad”, Ed. Amorrortu, Bs.As.

Básicamente se definen dos espacios. Doméstico o privado para la mujer, y público o político para el hombre.

El problema es qué grado de participación puede tener la mujer en la vida social, en la toma de decisiones, en el acceso al poder, desde los roles asignados, y desde el espacio doméstico. El tema es más profundo, porque ese espacio asignado y esos roles lo que hacen realmente es restringir la participación de la mujer, no permitirle participar en la toma de decisiones. Lo que se establecen son relaciones de poder.

Yo no soy feminista. Simplemente cuando me puse a indagar en el tema de género, vi que es un problema serio, mucho más de lo que aparece a primera vista.

Realmente, a medida que uno avanza en la investigación se devela que *las relaciones de poder que establecen esta definición de las identidades femeninas y masculinas ubican a la mujer en un lugar de discriminación, desigualdad y subordinación*. Configuran una situación de *inequidad de género* que trataré de hacer visible a medida que avancemos.

Si nosotros rastreamos desde lo legal cómo se fue construyendo la identidad de las mujeres, vemos que en todas las leyes que se dictaron en nuestro país durante el último siglo y en los debates parlamentarios previos, la mujer era definida con los atributos considerados femeninos por el imaginario social de la época. Y que la mayoría de los que participaron en el dictado de esas leyes eran hombres, ya que hasta mediados de siglo no había representación de legisladoras en el Parlamento.

Nos dibujaron los hombres. Dibujaron nuestras necesidades, y las respuestas a nuestras necesidades.

En la actualidad cambiaron un poco las cosas, las leyes son un poco distintas. Pero esto que *se instaló como estereotipo de qué es ser mujer y qué es ser hombre, persiste más allá de las leyes que hayan logrado conquistas en ese sentido*.

Lo que persiste es el estereotipo, como este lugar marcado a la mujer y al hombre, sin reflexionar críticamente que no es un lugar natural, sino un lugar adjudicado. Si realmente es un lugar que nos corresponde o que podemos cambiar. El tema es ver cómo estos estereotipos persisten y operan, no sólo en el exterior sino en nuestro interior.

Y les digo una sorpresa que me llevé en Cuba, donde participé de un Congreso Internacional sobre la Mujer, que fue observar cómo persisten en distintos tipos de

sociedades, como por ejemplo en la cubana, donde a pesar de leyes igualitarias para las mujeres, a pesar de una revolución, la sociedad patriarcal pone su marca.

Hubo trabajos presentados acerca de la participación femenina en movimientos guerrilleros en América Latina que expresaban la problemática de las mujeres que tenían que hacer una doble militancia. La militancia política, y la militancia dentro de sus grupos. Porque cuando salieron a pelear en la guerrilla, o a servir comida, o a cumplir otros roles en la lucha fue una cosa. Pero cuando tuvieron que tener asignado un lugar de decisión o un espacio de poder fue otra.

Las mujeres de Chiapas, hicieron lo que ellas llaman Ley de la Mujer, que fue el primer acto revolucionario de Chiapas. Las mujeres pedían cosas como mujeres, aún dentro del movimiento. Porque no tenían el lugar que necesitaban.⁽²⁾

Los movimientos sociales nos muestran que esta cosa del género está presente, persiste en distintas culturas, en distintos lugares, desde los griegos hasta nuestros días.

Llegamos al siglo 21 y las mujeres *legalmente* en nuestro país, tenemos derecho a todo. *Legalmente tenemos derecho a todo*. Podemos votar y ser elegidas. Podemos ser elegidas presidente, ministras, estar en las FFAA. El derecho laboral contempla nuestra situación, los derechos civiles se han equiparado. Se puede planificar el número de hijos y la patria potestad es compartida entre ambos cónyuges.

Se puede decir que llegamos al siglo 21 en la Argentina, y se acabó el problema de género. Hemos logrado todo. Pero el problema es más grave.

¿Qué pasa en las prácticas cotidianas? Les voy a mostrar algunos datos, muy poquitos, para que puedan ver cómo *a pesar del marco legal, lo que no se ha modificado es el universo simbólico que define las identidades femeninas y masculinas y que opera para definir la identidad, los roles y las relaciones de poder que hay en la sociedad.*

Yo tomé tres variables que son: *educación, trabajo y participación social*, de las que me gustaría que analicemos algunos datos.

Vamos a ver el tema de la educación.

(2) Rojas, Rosa, Chiapas, ¿y las mujeres qué?, Tomo II, Taller de Edición La Correa Feminista, México.

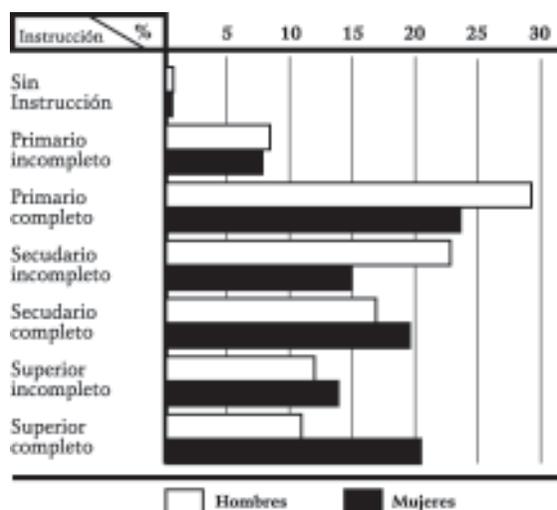
Tenemos la imagen de una pionera, Alicia Moreau de Justo, una de las primeras mujeres que de alguna manera, no sé si se rebeló contra la definición de la identidad femenina, pero fue un ejemplo en su vida, ya que a pesar de los roles asignados, ella pudo pararse y estudiar cuando en esa época no era habitual que las mujeres lo hicieran. Se recibió de médica en 1914, en 1918 fundó la Unión Feminista Nacional. Fue activa militante del Partido Socialista. Crió a sus tres hijos, sola, después de enviudar. Ejerció el periodismo, escribió libros y con 90 años fundó la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.

En 1920 sólo el 9% de los universitarios eran mujeres, Cecilia Grierson fue la primera médica argentina egresada en 1889, le siguieron Julieta Lanteri y Alicia Moreau de Justo. Todas debieron luchar para ejercer su profesión.

Los datos sobre los niveles de Educación en 1998 muestran los siguientes porcentajes: **(Gráfico 1)**. Observando el nivel de educación alcanzado ahora por las mujeres en nuestro país podemos ver que son mayoría en los niveles más altos. El tema es qué mujeres tienen acceso a estos niveles.

Gráfico 1 - Nivel de educación

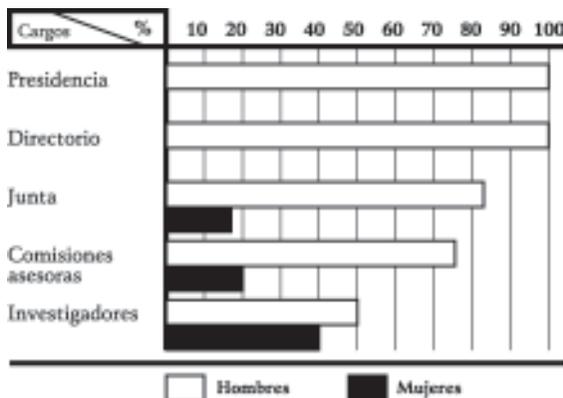
Población económicamente activa, 1998



Entre 1960 y 1988 el número de universitarios se quintuplica. En el 68 las mujeres eran el 34% de la matrícula, 20 años después son el 51%. Pero esto no se

traduce en el acceso a puestos jerárquicos, por ejemplo, en el CONICET donde las mujeres no ocupan cargos directivos (**Gráfico 2**). En este organismo de investigación científica y técnica la proporción de mujeres es menor que la de los hombres y disminuye a medida que aumenta la jerarquía, no habiendo ninguna mujer en el Directorio ni en la Presidencia.

Gráfico 2 - Distribución en cargos jerárquicos del Conicet



Podemos ver que el nivel de educación igualitario no es suficiente para la igualdad de oportunidades ya que no se traduce en el acceso a puestos jerárquicos, en iguales condiciones que los hombres, ni tampoco en la participación política igualitaria, tanto en cantidad como en niveles alcanzados.

Sabemos que a partir de 1991 la Ley de Cupos establece que el 30% de las bancas legislativas tienen que ser ocupadas por mujeres. Aún con ese nivel de cupo el porcentaje de mujeres diputadas llega a menos del 28% (**Gráfico 3**). Además, ¿qué lugares ocupan las mujeres dentro de las cámaras legislativas? No son los lugares de decisión ni de poder.

Veamos qué pasa en relación a la *mujer y el trabajo*. (**Gráfico 4**)

Las mujeres son el 32% de la tasa de actividad. Pero lo curioso es que el 18% de la desocupación es femenina, y el 13% de los hombres. Este dato no está exactamente actualizado, pero la proporción se mantiene.

Las mujeres, a pesar de que está establecido por diversos organismos y por ley "a igual trabajo igual salario", cobran en general un 30% menos que los hombres ha-

Gráfico 3 - Diputadas Nacionales

(en % sobre el total de diputados)

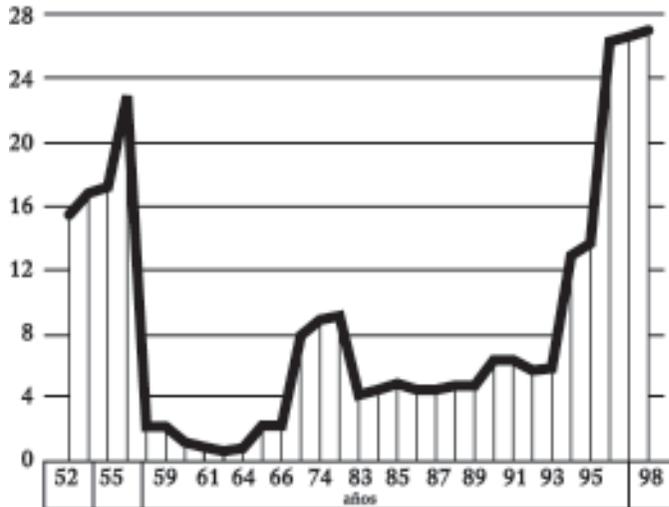
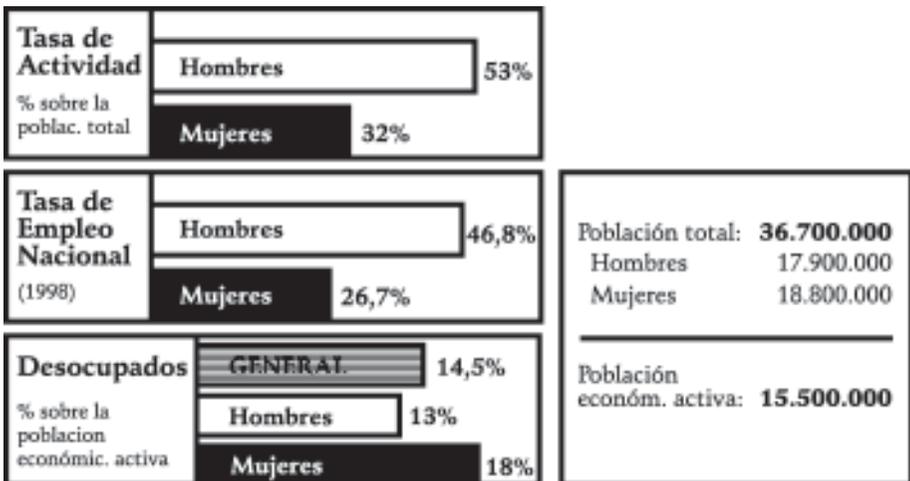


Gráfico 4



INDEC, PNUD, Red de Género de Ciencia y Técnica, Mujeres Latinoamericanas en cifras.

ciendo la misma tarea. Además soportan otras situaciones de discriminación ya que en general son elegidos los hombres, porque parecería que las características mascu-

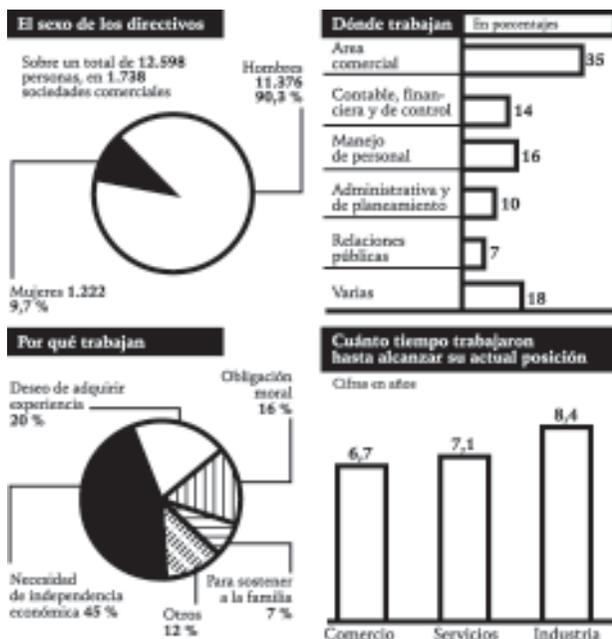
linas son más apreciadas, y porque se considera que el trabajo femenino es más caro porque a la mujer hay que pagarle licencia por maternidad y por otras leyes laborales especiales que tiene por su condición de reproductora y cuidadora de los hijos.

Esto está sostenido desde el imaginario social por el mito de la maternidad que asigna a la mujer toda la responsabilidad por la crianza de los hijos. Yo digo que la gestación, y el tener el hijo, el parir el hijo, es propio de la mujer. Ahora, el criar el hijo, quizás debería ser distinto, porque hay madres y padres, hay maternidad y paternidad. Además, si se le asigna a la mujer todo el costo de los futuros ciudadanos que está criando y socializando, es como que el Estado también deja de tener en cuenta que en realidad no es más cara, sino que está cumpliendo una función social que en términos económicos quizás le sale más barato.

Podríamos ver también en el tema del trabajo, qué mujeres son las que acceden a puestos ejecutivos (**Gráfico 5**). Representan apenas el 10% del personal directivo.

Gráfico 5 - Las mujeres ejecutivas

Cuántas son, dónde trabajan y por qué trabajan



Fuente: Guía VIP y las mujeres en el management argentino - En el Diario Clarín

Tanto en el trabajo privado como en el público, las mujeres no acceden a los puestos jerárquicos, son minoría en la representación jerárquica o en la presidencia de partidos políticos importantes, los puestos de gobierno en general son ocupados por hombres.

A nivel sindical ocurre otro tanto. Aquí se mezcla el tema. Si estamos en un lugar de lucha de clases parecería que la mujer no debería tener este problema. Sin embargo en los sindicatos ocurre exactamente lo mismo.

En cuanto a *la participación política*, no quería dejar de referirme a Hebe de Bonafini, ya mencionada por Inés con mucha riqueza. Hebe, como Alicia Moreau de Justo son representantes de mujeres que salen del esquema tradicional y tienen una participación política desde otro lugar. Las Madres de Plaza de Mayo crearon uno de los movimientos sociales más importantes de los últimos tiempos enfrentando sin claudicación a la dictadura militar reclamando desde el dolor de madres de hijos desaparecidos. Del dolor sacaron la fuerza para la lucha: “usaron el pañuelo no sólo para llorar” y se organizaron con un real sentido político.

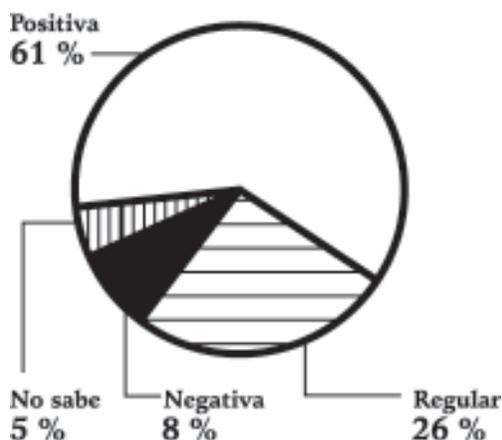
Las mujeres han tenido siempre participación política. Son el 30% de los desaparecidos, tienen participación sindical, apoyando todos los movimientos sociales, y sin embargo vemos que cuando se trata de cargos legislativos o de gobierno, no están.

Se repite lo mismo que les mencioné en relación con la participación de las mujeres en la guerrilla latinoamericana, en Chiapas, o en Cuba, donde les comenté que tuve ocasión de participar del “III Taller Científico Internacional: Mujeres en el Umbral del Siglo XXI. En la inauguración del Congreso, durante la apertura fueron homenajeadas 50 heroínas del Moncada. De las 50 heroínas del Moncada vi con cargos a una mujer que se llama Vilma Espín, que aparece en casi todas las fotos con el Che y con Fidel. Lo que ocupa esta mujer es la presidencia de la Federación de Mujeres Cubanas, una organización que tiene peso político pero no es un cargo con poder de decisión. Había otra mujer que tenía un alto grado militar. Pero el resto de las heroínas del Moncada desfilaron, las aplaudieron, les dieron flores pero no cargos políticos.

Uno diría, a lo mejor las mujeres no somos buenas para defendernos en la esfera de lo público, o no nos desempeñamos bien. Sin embargo las estadísticas dicen que el nivel de desempeño de las mujeres tiene una imagen positiva en un 61%. **(Gráfico 6)**

Entonces *¿qué es lo que persiste?, si legalmente existen las condiciones para la participación, y para participar en igualdad de condiciones.*

Gráfico 6 - Imagen del desempeño político de la mujer



Fuentes: G. Romer y Asociados / CEUNM. En Diario Clarín

Yo digo que lo que persiste son esas definiciones de la identidad femenina y masculina institucionalizadas que dieron lugar a la división de roles sexuales y a relaciones de poder que ubicaron a la mujer en un lugar de subordinación e inequidad de género.

Lo que persiste es la negación de que eso fue construido socialmente. Y como fue construido se puede deconstruir. No hay nada de natural o esencial en el rol asignado actualmente a la mujer en la sociedad, es un proceso histórico, social y cultural.

Lo que persiste es una relación de poder. Lo que persiste es una sociedad patriarcal en la cual el poder y la toma de decisiones está en manos de los hombres.

Lo que persiste son las representaciones simbólicas de lo que es ser mujer o ser hombre y una visión androcéntrica de la sociedad que reproduce a través de procesos de socialización las desigualdades de género, internalizadas y asimiladas acríticamente en las prácticas cotidianas como "lo obvio" y como "el orden natural".

Pero avanzando un poco más, ¿qué es lo temido con la participación plena de la mujer? Yo creo que lo temido es el hecho de que la mujer irrumpa como lo diferente, y este modelo de sociedad se caracteriza por una discriminación de lo diferente. Si las mujeres tuviéramos el poder, lo diferente serían los hombres. Como el poder lo tienen ellos, las representaciones sociales instituyen lo masculino como "LO

UNO" y lo femenino como "LO OTRO" (3), lo diferente que irrumpe y puede alterar el orden. Los hombres sienten que les mueven el piso, que no saben muy bien qué hacer con estas mujeres cuando vienen con sus sentimientos, sus emociones, con otros códigos, otras maneras de participar.

Pero el tema es que las mujeres también nos encontramos frente a esa situación con falta de instrumentos. Las mujeres también hemos asimilado esa definición y nos ubicamos desde esa definición. *Porque esta construcción social de la identidad femenina y masculina tiene un efecto en la subjetivación*, en la forma como nos sentimos, cómo nos creemos que somos, cómo actuamos, cómo pensamos.

Entonces cuando la mujer tiene que participar, por un lado desea y por otro lado teme. Pero como apropiarse del deseo es una actitud activa y ese es un atributo masculino, a veces no sabemos muy bien qué hacer con nuestros propios deseos.

En relación con la participación social ¿qué desean las mujeres?

Desean participar en la vida pública, tener un espacio de participación y protagonismo en la toma de decisiones, tener un espacio de poder que sea distinto. Poder ser, poder pensar, poder hacer con otros. A lo mejor, la mujer no reclama sólo por el lugar de subordinación, sino por la posibilidad de construir otra forma del poder, que sea influencia, relación con otros y no mero ejercicio de dominación. El poder puede ser otra cosa. A las mujeres nos cuesta pensar que queremos tener poder. No fuimos socializadas para pensar en tener protagonismo, poder, autonomía. Esas eran características masculinas.

Y temen, yo decía que las mujeres temen, ¿por qué? Porque tradicionalmente han sido socializadas para un mundo doméstico, y eso produjo efectos en su manera de ser, en su subjetivación. Entonces, cuando tienen que enfrentar el mundo público, el mundo laboral, el mundo de la participación social, el mundo político, se sienten con temor. En algunos casos por falta de autoestima, en otros casos por falta de autoafirmación, de confianza, de conocimiento. Todavía no podemos afirmarnos en ese lugar.

(3) Bordieu, Pierre, "La dominación masculina", Editorial Anagrama, Barcelona:

* "La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en discursos capaces de legitimarla."

"Y siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera en como se ha impuesto y soportado el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, de lo que llamo **violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento y en último término del sentimiento."

Hay otra cosa que opera que considero muy importante, y es que si las mujeres se muestran fuertes, capaces, activas, decididas, potentes, seguras, y logran éxito, que son atributos masculinos, lo que temen es dejar de ser amadas. Dejar de ser reconocidas como mujeres. Porque como transgredieron ese mandato del estereotipo de género, entonces se sienten en culpa. El temor es que se arme lío con la familia, que los vínculos se resientan, que dejen de ser amadas.

Pero, ¿es una fantasía de las mujeres?, o en realidad es cierto que cuando la mujer tiene éxito se resienten sus vínculos, y cuando el hombre se muestra fuerte, activo, exitoso, sus vínculos familiares y laborales se afianzan, porque ese es el lugar esperado para los hombres.

Y de esto nos tenemos que hacer cargo las mujeres, porque no lo van a arreglar los hombres. Quizás reflexionando sobre el hecho que nos han puesto una etiqueta sobre qué es ser mujer, que es una construcción social. No es natural, ni es ahistórica. Pero sigue operando con tal fuerza que, a pesar de que las leyes cambian, no cambia este estereotipo de género ni cambian estas definiciones.

Entonces una de las cosas que tenemos que plantearnos frente al hecho de participar, es que nos vamos a encontrar con todo este estigma del espacio doméstico para la mujer y el público para los hombres. Y esto nos demanda un doble esfuerzo, porque hay dos lógicas. Una lógica es la lógica del mundo doméstico, sentimientos, intuición, cuidado por el otro. Otra lógica es la del mundo público, competencia, racionalidad, un mundo más técnico. Y las mujeres cuando nos movemos de un mundo al otro, nos tenemos que manejar con estas dos lógicas en tensión, más allá de lo que significa la doble jornada. Porque la doble jornada la cumplen a veces también los hombres. Pero no se tienen que manejar con estas dos lógicas en tensión. ⁽⁴⁾

La mujer se siente tironeada, fragmentada. Porque el estereotipo actual ha agregado a la mujer el mandato del cuidado de la imagen del cuerpo, con modelos de belleza muchas veces inalcanzables. Yo cuando vi esta imagen dije: es el estereotipo de la mujer actual.

Otros factores que inciden en la participación femenina son los condicionantes externos. La mujer cuando sale al mundo público, sigue haciéndose cargo del mundo doméstico. Todavía no es compartido. Entonces debe compatibilizar horarios con el cuidado de los chicos, de la casa. Compatibilizar horarios porque se tiene que insertar en un mundo masculino, que no tiene en cuenta estas necesidades. Esta es una de las dificultades.

(4) Meler Irene y Tajer Débora, "Psicoanálisis y Género", Debates en el Foro, Lugar Editorial, Bs.As.



Otro tema para las mujeres es hacerse cargo de la idea de tener poder, o de tener lugares de decisión, de autoridad, reconocer y asumir el protagonismo y el poder, como espacios legítimos para la mujer. Porque el poder es potencia

para la acción. Si no puedo, no puedo hacer. Pensar que el poder no se reclama, no se implora, ni se cede. Piensen esto. Nadie cede el poder, entonces es en vano reclamarlo, implorarlo. El poder se construye y se conquista en las prácticas cotidianas. El poder no está sólo en los espacios políticos más amplios sino que atraviesa todo el tejido social en formas variadas de micropoder. Por eso la fuerza que puede tener definir distintas relaciones de poder en las prácticas cotidianas es muy importante.

El poder se construye, es objeto de una construcción deliberada. Se conquista en las prácticas cotidianas y se organiza en las prácticas sociales (incluyendo las prácticas discursivas) desde el ejercicio y la acción política. Y esto requiere de una participación activa de hombres y mujeres.

Es cierto que los roles están tendiendo a ser compartidos. Pero en general el aporte de los hombres tiene carácter de ayuda o colaboración y el mayor peso y responsabilidad del ámbito doméstico lo tienen las mujeres.

De todas maneras, los cambios que se dieron en la mujer no hubieran sido posibles si los hombres, y cuando digo los hombres no digo el poder patriarcal, sino los hombres con quienes compartimos nuestra vida, el compañero que tenemos al lado, en una comisión de asociados, en nuestro trabajo. Si nosotros tomamos la lucha de las mujeres como pelearnos con el compañero, con el marido, con el amigo, no vamos a ningún lado.

Porque si damos otra vuelta de tuerca podemos pensar también cómo se sienten los hombres en esta sociedad patriarcal. Los hombres también han quedado atrapados en el género. Y han quedado atrapados en definiciones de qué es ser hombres, que en este momento les pesa, y ya desde niveles teóricos hay una cantidad de estudios sobre masculinidad que están reclamando otro lugar.

Así que esto tiende a cambiar. Pero en la búsqueda de un cambio deliberado el camino de buscar reivindicaciones a través de las leyes, fue válido, ya que si no estuvieran los lugares otorgados por las leyes, menos espacios de participación habría.

Pero no basta con que haya un espacio legal, para que en las prácticas cotidianas esto genere un cambio. Porque en las prácticas cotidianas siguen instalados los estereotipos, y esto es lo que los hombres y las mujeres tenemos que pensar en cambiar. Porque si no cambiamos esto, vamos a seguir reclaman-

do cupos, leyes, y creyendo que ser hombre o ser mujer es eso que nos dijeron que es. En ese universo simbólico yo digo que hay que trabajar.

Y acá me acordaba de las palabras de un pensador francés, Michel Foucault que dice: "...la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que hay justamente de productivo en el poder." "...(el poder)... produce cosas , induce placer, forma saber, produce discursos, es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el campo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir." ⁽⁵⁾

Yo traía esto para pensar que la lucha no pasa sólo por buscar espacios que otorguen a las mujeres "igualdad de derechos legales" sino que esa igualdad de derechos se haga real en las prácticas cotidianas. Porque si no, podemos cambiar mucho las leyes, pero vamos a seguir igual.

Y les decía antes que en esto los hombres nos están acompañando. Así como hay estudios de la mujer que replantean la necesidad de trabajar sobre los universos simbólicos que operan en las definiciones de la identidad femenina, también hay hombres que se están haciendo planteos sobre la masculinidad.

Porque el problema de género no es un "problema de mujeres" sino que compromete tanto a hombres como a mujeres, porque lo que está legitimado es que la diferencia, (lo considerado "diferente") puede dar lugar a desigualdad de derechos. Lo que está legitimado son espacios de subordinación y de discriminación. Entonces no es un problema de mujeres.

Por eso la lucha es social, es histórica y cultural, profundamente subversiva, en el sentido que hay que instituir otro modo de pensarnos, o de estar juntos. Por eso es una lucha política.

La lucha de género no es simplemente un grupo de mujeres que está enojada con los hombres y reclama. Atraviesa muchas cosas. Y el tema es que si las mujeres al participar se limitan a ir con la idea de ocupar un lugar designado dentro de un mundo masculino, que es lo que generalmente mu-

(5) Foucault, Michel "Microfísica del Poder", Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.

chas mujeres que están en el poder han ido a buscar, el lugarcito que les dieron, el lugar designado, y se han acoplado a los códigos y a los modos de pensar de los hombres, en realidad no han logrado mucho en términos de cambio de inequidad de género.

El desafío es participar para instituir lugares propios. Lugares propios no quiere decir: ¡Saquemos a los hombres!, ¡Mujeres al poder! La propuesta es compartir. Pero la mujer quiere compartir desde lo que es, desde lo que siente, desde lo que necesita. Y en un lugar de paridad.

Diríamos que el desafío es, para las mujeres, lograr la autonomía, y para los hombres, deconstruir el poder. Si vamos consiguiendo eso, a lo mejor podamos estar juntos de otra manera. Autonomía para las mujeres implica buscar espacios propios, no es solamente conseguir leyes que nos den un lugar “igual a los hombres”.

Pero el grado de autonomía de una persona, de un sujeto singular, es inseparable del grupo social al que pertenece. El contexto histórico, social y cultural y el grupo de pertenencia pueden ser facilitadores u obstaculizadores, para el desarrollo de la autonomía, tanto de mujeres como hombres.⁽⁶⁾

Y con esto quisiera promover la reflexión en torno a la segunda parte de esta exposición: ¿Son las cooperativas espacios facilitadores para el logro de la autonomía? ¿Promueven la participación real de la mujer? A partir de esta participación, ¿qué lugares ocupan las mujeres?

Podríamos desde la primera mirada decir: los valores cooperativos, la declaración de principios cooperativos, la identidad cooperativa, hace que teóricamente las cooperativas sean espacios donde las mujeres tienen lugar para la participación. También podríamos decir que las mujeres históricamente han participado en las cooperativas.

Pero cuando nos planteamos otras preguntas como: ¿qué papel se les asignó? ¿Existe una autoridad compartida entre hombres y mujeres en las cooperativas? ¿Es reconocida su participación? ¿Qué espacios de poder y de decisión tiene?, la cuestión se hace más compleja.

(6) Ib idem 4

Y aquí voy a remitirme a un artículo publicado en el volumen 29 de la revista de la Alianza Cooperativa Internacional, escrito por la Presidente del Comité Mundial de Mujeres de la Alianza. (7) La autora se refiere a las cooperativas a nivel mundial y dice: “Todavía falta recorrer un largo camino antes que hombres y mujeres compartan la autoridad en las cooperativas nacionales. *Tomará aún más tiempo llegar a un movimiento cooperativo internacional en el que haya integración de géneros.*”

Se pregunta: ¿Cómo se presenta en la práctica la participación de la mujer en la democracia cooperativa? ¿Hay correlación entre la imagen del mundo cooperativo y el mundo cooperativo real?

Y muestra una serie de estadísticas a nivel mundial que reflejan que la participación de las mujeres en las cooperativas es restringida, es menor que la de los hombres, y que proporcionalmente a la cantidad de socias, no ocupan puestos de dirección ni en el Consejo de Administración ni en los altos niveles como funcionarias. Dice que las cooperativas son básicamente manejadas por los hombres, y que ese desequilibrio lo que expresa es una gran contradicción entre teoría y práctica.

Se plantea ¿por qué será? Ella es muy contundente. “El histórico desdén y represión a la mujer que ha caracterizado a nuestras culturas y sociedades están precisamente muy atrincherados en el movimiento cooperativo. En todos los aspectos las mujeres han sido consideradas como de valor inferior a los hombres.”

Añade que las responsabilidades que tiene la mujer en su vida privada, obstaculizan para participar, por el hecho que los espacios son creados por los hombres, entonces no se contemplan las necesidades de las mujeres. No se les brinda iguales posibilidades de capacitación -dice ella- sobre todo en la parte técnica, finanzas y tecnología de gestión.

Menciona que “cuando se trata de la contratación y promoción de personal, las mujeres parecen ser invisibles para los hombres y en aquellos casos en que no se las puede obviar, las normas de selección favorecen a los hombres.” Se atribuye gran valor a las aptitudes y experiencias “masculinas” y poco o ninguno a las “femeninas”.

(7) Apelqvist, Katarina, «Estrategias para una autoridad compartida entre hombres y mujeres en las cooperativas», Revista de La Cooperación Internacional, Volumen 29 N° 1, 1996.

Y señala algo importante: “Ha llegado el momento de no esperar más que el movimiento cooperativo ponga a la luz del día a las mujeres, a su trabajo y a sus valores. Las cooperativas deben tomar conciencia de la urgente necesidad de aptitudes, capacidad y sabiduría femeninas en todos los niveles.” Que necesitan de la participación de las mujeres, de su modo de pensar, de sus aptitudes, de su capacidad y que esto se traduzca después y tenga influencia en las decisiones.

Propone una serie de cambios, entre ellos voy a citar sólo uno que viene al caso que es “incluir en todo programa de capacitación de la mujer, el tema de género. Ver que en cualquier reglamento, disposición, información no se discrimine de ninguna manera, en ningún párrafo la participación de la mujer, y omitir algunas menciones a la mujer es discriminarlas.”

Habla que en las cooperativas, en muchos casos, hay estructuras jerárquicas, burocráticas, que hay que dismantelar. Porque la democracia, para que realmente funcione, tiene que ser con participación compartida de hombres y mujeres. *Y señala que el primer paso para el cambio, es reconocer en qué situación estamos.*

Yo pensaba, *¿y por casa cómo andamos?*

Después de leer este artículo me dije: estoy trabajando en capacitación, visitando filiales, trabajando en capacitación de dirigentes del Credicoop, y ¿qué pasó? Este tema no lo vimos. No lo vi yo como docente, no apareció en ninguna de las reuniones. El tema de género se hizo invisible en la reflexión cooperativa. Y si no lo vemos, estamos dejando de ver un factor que incide muchísimo en la capacitación. ⁽⁸⁾

(8) A pesar de no tener datos estadísticos precisos voy a mencionar algunas características de la participación femenina en el Banco Credicoop Coop. Ltda., que es lo que conozco desde mi labor docente: No hay mujeres en la Mesa Directiva del Banco, creo que nunca hubo. En el Consejo de Administración hay una sola mujer. La participación en las Comisiones de Asociados es minoritariamente femenina, la función que generalmente ejercen es la Secretaría de Educación. A pesar de que las mujeres ejercen, en su mayoría, la Secretaría de Educación en las Comisiones de Asociados, esto no se traduce en la designación de los Responsables de Educación Cooperativa (REC) a nivel zonal. De 22 REC sólo 7 son mujeres. Insisto, esto nunca se hizo visible, no generó ninguna reflexión ni malestar en los cursos de capacitación. No lo vimos, formaba parte del orden natural.

Para que la participación de la mujer en las cooperativas sea real, activa, en un plano de igualdad democrática, tal como enuncian los valores y principios de la cooperación, hay que reconocer y asumir cuál es la situación en la práctica concreta. Que hombres y mujeres sean aliados para el cambio dirigido a transformar las relaciones de poder e inequidad de género en una relación de amor entre pares políticos.

Dejar el género, para ser más sujeto, diversos en nuestra identidad y solidarios en nuestra relación. Porque así vamos a ganar todos en libertades.

Para las mujeres el desafío es grande, está planteado. La participación está absolutamente relacionada con el tema de género. Nadie nos promete un jardín de rosas. *Pero los espacios cooperativos están abiertos y en ellos se pueden construir relaciones solidarias y más equitativas. Vale la pena intentarlo.*